

"El SNS está desgovernado desde el Interterritorial hasta la última unidad"

DIARIO MEDICO. por Álvaro Sánchez León | 30/05/2011 00:00

José María Fidalgo no puede ser sólo un ex secretario general de CCOO. Un traumatólogo con perfil de jugador de baloncesto nunca pasa desapercibido. Como médico y como experto en representación sindical, le pasamos consulta en una esquina del hall de entrada del Hotel Meliá Galgos, en Madrid. Viene de hablar con Rodrigo Rato. Cambia de tercio. Por teléfono parece más distante. Aprovechando su cercanía en las distancias cortas, empezamos a meter el bisturí.

-¿Valoran suficientemente los políticos al médico español?

-No sé si lo valoran o no. El sistema sanitario español tiene buena planta y es eficaz. Los ciudadanos están satisfechos, pero los políticos lo han dejado a su propio devenir: tiene problemas de sostenibilidad, de suficiencia, de racionalidad, pero sobre todo tiene problemas de gobernabilidad. El colectivo médico se ha sentido siempre muy alejado de la gestión y poco implicado, y eso lo viven como una desconsideración por parte de los gestores políticos. Creo que es también responsabilidad de los médicos ejercer un liderazgo profesional sobre el SNS.

-¿Ha muerto de éxito nuestro SNS?

-No utilicemos expresiones escatológicas. El SNS es joven, muy peleado por generaciones precedentes y está consolidado. El problema es que está en una situación de desgobierno desde el Consejo Interterritorial hasta la última unidad de gestión clínica. Hay problemas de equidad tremendos. Eso no significa que muera, sino que necesita gestión.

-¿Cree que ha habido algún Gobierno que se haya tomado en serio el Ministerio de Sanidad?

-Yo aprecio bastante homogeneidad. Lamento que Ana Pastor no haya estado más tiempo en el ministerio. Creo que por su manera de funcionar y su creencia en el sistema debería haber dado mucho más de sí. Le dio tiempo a sacar la Ley de Cohesión, que es la base para repensar el sistema.

-¿Es bueno homogeneizar las condiciones laborales y retributivas de los médicos de España?

-Es un ingrediente básico para el sostenimiento del sistema. Si el sistema genera escalones que impidan la circulación se está propiciando un problema, independientemente de que la desigualdad genere inequidad e injusticia. Uno de los acuerdos del Interterritorial de marzo del año pasado fue trabajar para converger en este sentido, aunque parece que no se ha avanzado mucho.

-El médico funcionarizado que ejerce con protocolos diseñados por la Administración ¿es un buen modelo profesional?

-En un sistema sanitario público debe haber actuaciones protocolizadas, porque si no no sería sabio. Esas metodologías también han de estar en la sanidad privada. Hay un desencuentro entre el médico y el sistema. Los gestores tienen que tender la mano al médico, y no para capturarlo o robarle la cartera. Y el médico debe tender la mano a los gestores, porque tiene que intervenir.

-¿Qué teme de la Medicina del siglo XXI?

-Temo la yatrogenia. En sistemas muy avanzados la primera causa de muerte es la yatrogenia. No voy a hablar de deshumanización, pero sí creo que la tecnología, que es vital, es una intermediación entre personas, pero en vez de ver a un paciente podemos estar viendo un escáner. A mucha tecnología, poco contacto, y eso significaría una desprofesionalización. Esta disfunción puede existir si el sistema se concibe como una cadena de montaje. No hago una reivindicación de la Medicina artesanal basada sólo en la palabra. El médico tiene que estar vigilante.

-Los médicos de países en vías de desarrollo emigran a occidente. Usted, que ha vivido lo que vale ser médico en África, ¿cree que estamos consintiendo con la insolidaridad más flagrante?

-La transferencia de capital humano a países que espero que estén en vías de desarrollo, sobre todo África, es una descapitalización del país. Pero realmente este tipo de transferencias lo estamos viendo también en España con relación a otros países de Europa. Ante estos desajustes hubiera sido más adecuado coordinar las necesidades del sistema con las políticas universitarias. Durante años, en Medicina se cerraron las puertas con demasiado compulsividad. Valdría la pena invertir para que ese éxodo no se produjera y esa gente construyera el germen del desarrollo en sus tierras. Importamos mano de obra barata y exportamos a la gente más cualificada, y eso es muy triste.

MEDICINA EN LOS HUESOS

José María Fidalgo (León, 1948) Es médico especialista en Cirugía Ortopédica y Traumatología en excedencia del hospital madrileño de La Paz. Afiliado a CCOO en 1977, ocupó en sus primeras etapas sindicalistas los cargos de secretario general de la Federación Estatal de Sanidad de la central y de secretario confederal de política institucional. Hace once años sustituyó a Antonio Gutiérrez como secretario general del sindicato, puesto que dejó en 2008 a Ignacio Fernández Toxo. Se considera un desertor de la Medicina por razones sindicales, pero es un buen ejemplo de que vive con la bata puesta. Su curriculum es el de una persona coherente que ha sabido poner sus convicciones por encima de sus intereses. Ha tonteado con la política, pero ahora la observa por el retrovisor con indiferencia. Arriesgó su profesión por una huelga y pasó por el Sahara para curar soledades. No es de sofá. No es crítico de salón. Es un cirujano social en acción.